

LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS ALEMANAS DE 1994

M.^a VICTORIA GARCÍA-ATANCE

Profesora Titular de Derecho Constitucional

LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS ALEMANAS DE 1994

POR

M.^a VICTORIA GARCÍA-ATANCE

Profesora Titular de Derecho Constitucional

El 16 de octubre de 1994 se han celebrado la segundas elecciones en Alemania, después de la reunificación del país.

Para comprender el resultado y las consecuencias de estas elecciones es necesario analizar el entorno histórico en que han tenido lugar. En efecto, las primeras elecciones en la Alemania reunificada tuvieron lugar en 1990 bajo el síndrome entusiasta de la reunificación del país, después de más de cuarenta años de división tras el desastre de la Segunda Guerra Mundial. Todos recordamos las escenas emotivas de jóvenes derribando el muro de Berlín o la llegada de los primeros ciudadanos del Este a bordo de sus destartalados automóviles, clamorosamente recibidos en el Oeste.

Asimismo, un político de la antigua República Federal, el Canciller Helmut Kohl, aun con las reticencias de los antiguos aliados, especialmente Inglaterra y Francia, en donde tantas suspicacias levantaba el proceso, pidiendo más tiempo, pues bien, el Canciller Kohl, amparado en la política desintegradora de la antigua URSS llevada a cabo por el Gobierno de un Mijail Gorbachov deseoso de ser reconocido en los medios occidentales, proporcionaron el caldo de cultivo adecuado para que el Canciller Kohl y su coaligado se montaran en el futuro de la historia de la República, no sin sufrir reticencias de los socialdemócratas, y ello de una manera tan rápida como imparable. La aceptación del proceso por las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial y este proceso de reunificación, que en la práctica más bien fue una absorción abrumadora de la próspera República Federal Alemana sobre la antigua República Democrática Alemana, fue realmente, desde una perspectiva histórica, algo

asombroso. Es evidente el que el Canciller Helmut Kohl y el ministro de Asuntos Exteriores y liberal Hans-Dietrich Genscher tomaron una decisión política al margen de consideraciones económicas inmediatas, y con un, a todas luces, excesivo optimismo patriota que les llevó a prometer una unificación con apenas costes para el lado occidental, y un futuro bastante de color de rosa para los ciudadanos de la antigua RFA.

De primera mano, la autora tuvo ocasión de contactar con la realidad alemana en la primavera de 1991, coincidiendo con la Guerra del Golfo, el Gobierno de la República Federal, que no había transmitido toda la realidad de los problemas que encerraba la reunificación para los ciudadanos, y pese a que la coalición gobernante formada por los partidos demócrata-cristianos CDU/CSU y liberales del FPD había logrado una holgada mayoría, pronto este gobierno se encontró con una durísima realidad que a juicio de los observadores políticos y económicos era muchísimo más grave, de todo cuanto podía imaginarse, lo que demuestra una absoluta incapacidad de los servicios de inteligencia en general de las demás autoridades occidentales, que sostenían que su coste no iba a ser tan elevado. Efectivamente, las infraestructuras eran desastrosas, la industria obsoleta y contaminante, la depuración de aguas y el medio ambiente destrozados y la capacidad productiva de la estructura industrial y agraria y la competitividad del elemento humano y laboral muy baja y desincentivada, ya que se garantizaban unos mínimos sociales suficientes aunque sin libertad.

Así las cosas, el susto de los economistas de la antigua República Federal Alemana fue mayúsculo y la inyección de marcos al Este era y es ingente, sin lograr tapar huecos, ante las exigencias de quienes, ansiosos de consumo, deseaban tener el mismo nivel de vida que sus compatriotas occidentales. Por otra parte, la unificación monetaria fue una medida más política que económica y el cambio establecido respondió más bien a una decisión del Gobierno muy contestada desde el Bundesbank y los medios monetarios más solventes.

En los círculos políticos y económicos de Bonn se hablaba de una reunificación dura, con un coste muy elevado y de una duración de por lo menos quince años, y las primeras medidas del Gobierno de la reunificación, el Gobierno del Canciller Kohl, no se hicieron esperar, con las subidas de impuestos, especialmente las de carburantes, fuertemente contestada por una población occidental que se sentía defraudada por un coste que se le había prometido casi nulo y empezaba a pasar factura, al tiempo que los alemanes de la antigua RDA, igualmente se sentían defraudados, ya que tras las primeras euforias de consumo desenfrenado de los más imprudentes, pronto vieron que la ansiada libertad tenía un grave coste económico y de pérdida de privilegios sociales; así, por citar

ejemplos, aparecía el paro, se disparaban los costes en educación, sanidad y alquileres, la privatización de la industria era lenta y difícil.

Esta perspectiva socio-económica y tras los excelentes resultados electorales generales de 1990, va haciendo un ostensible descenso de los índices de popularidad del nuevo gobierno alemán, y aunque el mundo occidental inconscientemente creía en un nuevo milagro alemán, la locomotora de su economía se paralizaba y la crisis económica norteamericana comenzó a mediados de 1992 a asolar a una Europa incrédula por lo sucedido, y una Alemania que ya no era el generoso mecenas de las esperanzas en países más pobres de la Unión Europea.

Además, las elecciones en los Parlamentos Regionales de las dos antiguas zonas alemanas, ya reunificadas, mostraban este descontento, con una clara subida de los socialdemócratas, y la pérdida de control del Bundesrat por la coalición gobernante. Esta situación degradada tenía ramificaciones complicadas en el orden internacional, ya que, firmado en febrero el Tratado de la Unión Europea en Maastricht, y aunque obtuvo el refrendo del Parlamento Europeo en el mes de abril de ese año 1992, pronto Dinamarca, en un aciago referéndum el 2 de junio, lo rechazó, creando una crisis política y con repercusiones económicas que se extendía a toda la Europa comunitaria, gravemente enferma política y económicamente, que durará a lo largo del resto de 1992, todo el año 1993 y hasta principios del año 1994. En efecto, una dura crisis económica se abate sobre la Alemania reunificada, con unas cifras de plazo desconocidas, una producción estancada y un descontento generalizado de la población que hacía presagiar el final de la coalición gobernante, en su punto más bajo de popularidad al finalizar 1993.

En este contexto hay que entender que el Banco Central Alemán, el temible Bundesbank, y el propio Gobierno mantuvieron una política monetaria y laboral ortodoxa que debería dar resultados oportunamente y, tanto fue, que a primeros de 1994, cuando la socialdemocracia y sus aliados entendían próximo el final de la era Kohl, comienzan a aparecer claros síntomas de reactivación económica, por otra parte siguiendo los pasos de la economía norteamericana, y es evidente que el ciudadano alemán lo percibe de forma clara y ya en las elecciones europeas, cambiando el curso que había sido natural en las Regionales de continuos triunfos de la oposición, se produce la sorpresa y es ganador otra vez el político denominado «gris» Helmut Kohl.

Los ímpetus renovados de quien había hecho una campaña personal, como había sido la de Kohl incluso oscureciendo a su partido, se encendían con este resultado y la oportunidad del mes de agosto y septiembre en las que los últimos soldados rusos y aliados abandonaban

Berlín, en espectaculares despedidas, que llenaban de orgullo patriota a los alemanes, era lo último necesario para llegar a las elecciones del 16 de octubre con el Canciller de la nueva Alemania, con proyecto de futuro y un indiscutible liderazgo en Europa, cuyas repercusiones son insoslayables y que marcarán el futuro de este continente reforzado hacia oriente en un cambio de modernidad, que configurará el modelo de la Europa del siglo XXI de la mano de este hombre que ha sido un político más, pero triunfador y que tantos cambios va a traer a una Europa mediterránea al quedarse a medio camino entre la Europa del desarrollo y África, porque —no nos engañemos— la historia, de manera veleidosa, al dar el triunfo a este hombre, ha creado la Europa de las dos velocidades, la de los ricos, disciplinados y eficientes, y la de la segunda velocidad, a remolque de los auxilios de los pobres y de la presión del Tercer Mundo superpoblado y hambriento que representa el continente africano; éste ha sido el veredicto de las urnas alemanas, que el tiempo confirmará la virtualidad de este análisis, de un vuelco electoral en Alemania de tanta trascendencia para toda Europa.

Se alzan aún hoy voces temerosas, recelosas de este indiscutible triunfo, pretendiendo que el control del Bundesrat por la oposición si llega a los dos tercios, bloqueará el proceso legislativo, pero nuestra creencia es que estas elecciones han marcado la Europa del siglo XXI.

A continuación presentamos un cuadro ¹ representativo del resultado de las pasadas elecciones de fecha 16 de octubre de 1994, relacionándolo con el resultado de las anteriores, de 1990.

	1994	1990
Censo	60.396.272	60.436.560
Votos emitidos	47.743.597	46.995.915
Porcentaje de votos	79,1%	77,8%
Votos válidos.....	47.104.576	46.455.772
Votos nulos.....	639.021	540.143

¹ Resultados oficiales facilitados por el Departamento de Prensa y Documentación de la Embajada de Alemania. Nuestro agradecimiento.

LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS ALEMANAS DE 1994

1994			1990		
Partido	Votos	%	Partido	Votos	%
CDU	16.089.491	34,2	CDU	17.055.116	36,7
SPD.....	17.141.319	36,4	SPD.....	15.545.366	33,5
FDP.....	3.257.864	6,9	FDP	5.123.233	11,0
CSU	3.427.128	7,3	CSU.....	3.302.980	7,1
GRÜNE.....	3.423.091	7,3	GRÜNE	1.788.200	3,8
PDS.....	2.067.391	4,4	PDS.....	1.129.578	2,4
			B 90/Gr	559.207	1,2

Cuadro comparativo de configuración del Bundestag alemán en 1994 y 1990

1994		1990	
CDU	244	CDU	268
SPD.....	252	SPD.....	239
FDP	47	FDP	79
CSU	50	CSU.....	51
PDS.....	30	PDS.....	17
GRÜNE.....	49	B 90/Gr.....	8